

Libros

Reseña bibliográfica

LAS REGLAS MONÁSTICAS DE SAN BASILIO¹¹⁷

San Benito, al recomendar la doctrina de los santos Padres, menciona expresamente “la Regla de nuestro Padre san Basilio”¹¹⁸. Esta nueva versión de las Reglas monásticas del Patriarca de los monjes de Oriente, parece hacer eco a la exhortación del Patriarca de los monjes de Occidente. Es innecesario señalar la resonancia especial que una y otra adquieren en estos tiempos del ecumenismo.

En la introducción el P. Lèbe esboza con breves y acertados rasgos la vida, fisonomía moral y doctrina del gran Capadocio, y así “introduce” verdaderamente en la lectura de la obra.

Las Reglas están precedidas por un Prólogo, uno de cuyos primeros párrafos precisa el sentido, carácter y objetivo de la vida monástica: “... por el amor de nuestro Señor Jesucristo, que se entregó por nuestros pecados..., deploramos la vanidad de nuestra vida y combatamos... por la gloria de Dios, de su Cristo y de su adorable Espíritu Santo”. En esta frase se refleja además el alma ardiente de Basilio, su conciencia lúcida acerca de la grandeza y exigencias de la vocación divina.

Las Reglas monásticas incluyen las Grandes Reglas y las Reglas breves, ambas redactadas en forma de preguntas y respuestas. En las primeras Basilio expone los principios fundamentales del monacato y en las Reglas Breves responde a consultas que le hicieran hermanos de las comunidades de Capadocia. El título “Reglas” no es el original; proviene de copistas posteriores. Aunque fue universalmente adoptado, no concuerda con el pensamiento de Basilio para quien la única ley es la Escritura¹¹⁹. Una lectura -aún superficial- de sus Reglas basta para convencernos de ello. Basilio apoya toda su enseñanza en la palabra de Dios; a su vez las citas bíblicas al ser comentadas y correlacionadas con notable maestría revelan de modo particular la profundidad de su contenido.

Como base de su doctrina Basilio coloca el primer mandamiento¹²⁰ y luego el segundo “que es semejante a aquel, o más bien su cumplimiento y consecuencia”¹²¹.

Estudia a continuación elementos esenciales de la vida monástica (separación del mundo, renunciamiento, soledad, vida común¹²²), da normas para la recepción de los candidatos¹²³, la organización de las fraternidades¹²⁴, el vestido¹²⁵, etc. Resulta difícil escoger en este material tan

¹¹⁷ San BASILIO: *Les Règles monastiques. Introduction et traduction par Leon LÈBE*, osb, Editions de Maredsous, 1969, 368 pp. Juntamente, el mismo traductor ha publicado: San BASILIO: *Les Règles morales et portrait du chrétien*, Editions de Maredsous, 1969, 200 pp.

¹¹⁸ RB 73

¹¹⁹ Cfr. J. GRIBOMONT: *Saint Basile en Théologie de la vie monastique*, Paris 1961, p. 104

¹²⁰ GR 1.

¹²¹ GR 1.

¹²² GR 5 s.

¹²³ GR 10 s.

¹²⁴ GR 35, 45, 54, etc.

¹²⁵ GR 22, 23.

extenso y valioso. Por más que multiplicáramos las referencias siempre quedarían puntos importantes sin mencionar. También hay que tener en cuenta que a veces el contenido de los capítulos va más lejos de lo que expresa su título¹²⁶.

Ofrecen particular interés las páginas sobre los superiores¹²⁷, la obediencia¹²⁸, la corrección fraterna¹²⁹, el trabajo¹³⁰. Basilio reacciona contra los errores de los mesalianos que rechazaban cualquier clase de trabajo, para poder dedicarse enteramente a la oración. Basándose en las palabras del Eclesiastés: “Todas las cosas tienen su tiempo”¹³¹ afirma que es necesario conciliar las palabras del Apóstol: “Orad sin cesar” y “... trabajando día y noche”¹³².

Basilio reacciona también contra las tendencias extremistas del antiguo monacato de Capadocia, especialmente en su magnífico -y casi podríamos decir exhaustivo- “tratado” sobre la templanza¹³³. El último capítulo de la Regla: “Si el recurso a la medicina es conforme al espíritu de vida de piedad”¹³⁴ trata in extenso¹³⁵ un problema cuya importancia Basilio conoció por experiencia. Desde su infancia fue delicado de salud y murió antes de cumplir los cincuenta años, agotado por las enfermedades.

La doctrina de las Grandes Reglas, sólida y segura, elevada y equilibrada, pone de manifiesto las cualidades de su autor: sabiduría natural y sobrenatural, don de organización, buen sentido - el llamado sentido común, que no lo es tanto. Agréguese a ello un corazón muy humano, que conoce y ama profundamente a los hombres, que tiene en cuenta tanto sus valores como sus flaquezas y limitaciones. Finalmente, el sentido del humor: por ejemplo, cuando establece que se de a los huéspedes comida sencilla como testimonio de pobreza, previendo posibles descontentos agrega: “Si el huésped no lo comprende, no vendrá por segunda vez”¹³⁶. En el capítulo siguiente¹³⁷, al tratar sobre el lugar que los hermanos deben ocupar en la mesa, aclara que si bien corresponde a cada uno “elegir el último lugar, sería muy inconveniente disputar para obtenerlo...”. Desearíamos transcribir todo el pasaje.

Lo dicho vale también para las Reglas breves. En las visitas que Basilio hacía a las comunidades de Capadocia, los hermanos lo consultaban acerca de los más variados temas: ¿Qué significa “No juzguéis y no seréis juzgados”? ¿Cómo hacer todo para la gloria de Dios? ¿Qué es la simplicidad? ¿Cómo evitar la cólera? ¿Cómo hay que obedecer al hermano que despierta para la oración? ¿Hay a veces -evidentemente por un motivo de utilidad- necesidad de mentir? Cuando un miembro de la fraternidad cae enfermo, ¿hay que llevarlo al hospital? etc.¹³⁸.

Si las preguntas son interesantes, mucho más lo son las respuestas, claras, directas, luminosas, por lo general breves en su expresión, siempre ricas en contenido:

- ¿Cómo debe ser recibido el que se arrepiente sinceramente?
- Como el Maestro lo enseñó con estas palabras: Él reúne a sus amigos y vecinos y les dice: Regocijáos conmigo porque he hallado a mi oveja que se me había perdido¹³⁹.

¹²⁶ Cfr GR 5, etc.

¹²⁷ GR 25 s. 30 s., etc. En especial cap 43: Qué cualidades deben tener los superiores y cómo deben gobernar; cap. 30: con qué espíritu los superiores deben ocuparse de los hermanos; cap 50: cómo debe el superior reprimir las faltas.

¹²⁸ GR 28, 41, 47, etc.

¹²⁹ GR 50 ss., etc.

¹³⁰ GR 29, 37 s., etc.

¹³¹ Qo 3,1.

¹³² 1 Ts 5,17 y 2 Ts 3,8. En este capítulo Basilio trata acerca de la necesidad del trabajo y luego enumera -comentando brevemente cada una- las “horas de oración... o establecidas en las fraternidades”.

¹³³ GR 16 s.

¹³⁴ GR 55.

¹³⁵ Este capítulo es el más largo de las Reglas.

¹³⁶ GR 20.

¹³⁷ GR 21.

¹³⁸ R. breves 164; 195; 264; 29; 43; 76; 286.

¹³⁹ Reglas breves 8.

- ¿Qué caridad debemos tener los unos para con los otros?
- La que Cristo ha mostrado y enseñado diciendo: “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. No hay mayor amor que dar la vida por los amigos. Si hay que llegar hasta el don total de la propia vida, con mucha mayor razón debemos mostrarnos solícitos en el don parcial, pero no para satisfacer obligaciones humanas; debemos ser útiles a todos con la intención de agradar a Dios¹⁴⁰.

- ¿Es necesario aprender un oficio desde que uno entra a la comunidad de los hermanos?
- Los superiores decidirán¹⁴¹. Ni una palabra de más; tampoco una de menos, pues Basilio no tiene reparo en explayarse siempre que el tema lo requiere¹⁴².

Debido a la índole de este escrito resulta difícil, por no decir imposible, resumir en pocas líneas su contenido. Nos limitamos a citar dos respuestas que consideramos fundamentales para conocer a san Basilio, y penetrar así el espíritu que anima sus Reglas:

- ¿En qué disposición de alma hay que servir a Dios y cuál es en general esta disposición?
- Pienso que la disposición perfecta es estar animado del deseo de agradar a Dios, deseo ardiente, insaciable, inquebrantable e inmutable. Se obtiene por la contemplación inteligente y perseverante de la grandeza y de las maravillas de Dios y por el pensamiento agradecido y el recuerdo continuo de los beneficios recibidos de él...¹⁴³.

- ¿Cuál es la medida del amor de Dios?
- Hay que tender el alma, aun más allá de las propias fuerzas, hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios, con la intención y el deseo de glorificarlo¹⁴⁴.

Estos pasajes seleccionados entre otros muchos son un testimonio de que las Reglas monásticas escritas hace diez y seis siglos, no han perdido su actualidad. No obstante es cierto que varios elementos secundarios necesitarían ser renovados y no dudo de que si san Basilio viviera hoy sería el primero en promover esta renovación.

Agradecemos al P. Lèbe por su magnífico trabajo y deseamos que pronto “halle eco” en una versión castellana.

*Abadía de Santa Escolástica - Bs. As.
Argentina*

¹⁴⁰ Reglas breves 162.

¹⁴¹ Reglas breves 105.

¹⁴² Cfr. R. breves 261 ¿Por qué los santos a veces no obtuvieron del Señor lo que le pedían? 276: ¿Qué significan estas palabras del Apóstol: Para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios...?, etc.

¹⁴³ R. breves 157.

¹⁴⁴ R. breves 211.